

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Vigésimo Primer Domingo de Tiempo Ordinario—23 de agosto 2020

Primera lectura

Is 22, 19-23

Esto dice el Señor a Sebná, mayordomo de palacio:

“Te echaré de tu puesto
y te destituiré de tu cargo.

Aquel mismo día llamaré a mi siervo,
a Eleacín, el hijo de Elcías;
le vestiré tu túnica,
le ceñiré tu banda
y le traspasaré tus poderes.

Será un padre para los habitantes de Jerusalén
y para la casa de Judá.

Pondré la llave del palacio de David sobre su
hombro.

Lo que él abra, nadie lo cerrará;
lo que él cierre, nadie lo abrirá.

Lo fijaré como un clavo en muro firme
y será un trono de gloria para la casa de su
padre”.

Salmo Responsorial

Salmo 137, 1-2a. 2bc-3. 6 y 8bc

R. (8bc) Señor, tu amor perdura eternamente.
De todo corazón te damos gracias,
Señor, porque escuchaste nuestros ruegos.
Te cantaremos delante de tus ángeles,
te adoraremos en tu templo.

R. Señor, tu amor perdura eternamente.
Señor, te demos gracias
por tu lealtad y por tu amor;
siempre que te invocamos, nos oíste
y nos llenaste de valor.

R. Señor, tu amor perdura eternamente.
Se complace el Señor en los humildes

y rechaza el engreído.

Señor, tu amor perdura eternamente;
obra tuya soy, no me abandones

R. Señor, tu amor perdura eternamente.

La justicia le abrirá camino al Señor
e irá siguiendo sus pisadas.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia. R.

Segunda lectura

Rom 11, 33-36

¡Qué inmensa y rica es la sabiduría y la ciencia de Dios! ¡Qué impenetrables son sus designios e incomprensibles sus caminos! *¿Quién ha conocido jamás el pensamiento del Señor o ha llegado a ser su consejero? ¿Quién ha podido darle algo primero, para que Dios se lo tenga que pagar?* En efecto, todo proviene de Dios, todo ha sido hecho por él y todo está orientado hacia él. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Aclamación antes del Evangelio

Mt 16, 18

R. Aleluya, aleluya.

Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia,
y los poderes del infierno
no prevalecerán sobre ella, dice el Señor.
R. Aleluya.

Evangelio

Mt 16, 13-20

En aquel tiempo, cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?” Ellos le respondieron: “Unos dicen que

Our Lady of Perpetual Help

eres Juan, el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o alguno de los profetas”.

Luego les preguntó: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Simón Pedro tomó la palabra y le dijo: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”.

Jesús le dijo entonces: “¡Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado ningún hombre, sino mi Padre, que está en los cielos! Y yo te digo a ti que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo”.

Y les ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

Estaban camino de Cesarea de Filipos cuando Jesús, en medio del periodo más intenso de su ministerio, tenía algo en su mente. Este es el corazón de Evangelio de Mateo, y tan solo en unos pocos versículos el texto empezara a moverse hacia Jerusalén y la Pasión. Pero ahora Jesús está pensando en un asunto más personal.

"¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?" (v. 13), les pregunto. "¿Que está diciendo la gente de mí?"

Es una de las preguntas más penetrantes de toda la Escritura. Parece venir del corazón de una persona por una parte consciente de su destino y que sin embargo estaba clarificando todavía su propia misión y la de sus discípulos. Ciertamente toda la actividad de las semanas y meses anteriores los hizo sorprenderse. Ellos estaban admirados de ver las multitudes reunirse casi todos los días, y darse cuenta de la curación que se desprendía de sus manos.

"¿Quién dicen ustedes que soy yo?" (v. 15, enfatic) les había preguntado. Es una pregunta inquietante y fuerte. Pero es una pregunta que nosotros mismos podemos preguntar a un amigo en quien confiamos sobre nuestras propias vidas "publicas". "¿Que está diciendo de mi la gente?" ¿No lo habrá preguntado Dorothy Day? ¿o Oscar Romero? ¿o Martin Luter King? ¿o Jean Donovan?

Sus apóstoles arriesgaron una respuesta. "Juan el Bautista", dijeron, "o Elías" (v. 14). No dijeron lo que también otros decían: un loco, un demonio, amigo de Satanás, un transgresor de la ley, o lo más amenazante de todo, un blasfemo.

También sus discípulos debían habérselo preguntado. "¿Quién es este hombre?", debían haberse preguntado entre ellos. "¿Como nos hemos metido en esto?". Pedro entonces se adelantó, representándonos a todos nosotros. "Tú eres el Mesías", dijo, el que hemos estado esperando. Poco sabia Pedro hasta qué punto esta profesión de fe cambiaria su vida.

Invitación a compartir en grupo

1. ¿Quién dice la Iglesia que fue y que es Jesús?
2. ¿Como experimento la presencia de Cristo en mi propia vida?
3. ¿Qué significa la fe en Jesús en relación a mi modo de vivir? ¿De que maneras podría mi fe en Jesús afectar más fuertemente mi vida?
4. ¿De qué modo nosotros, como parroquia, no vivimos como Jesús esperaría de nosotros como apóstoles y discípulos suyos? ¿Qué podemos hacer en relación a ello? ¿En qué cosas damos la talla?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

Our Lady of Perpetual Help

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.